

NOVEDADES

CONE, C. A. y PELTO, P. J.

"Guía para el estudio de la antropología cultural". 182 páginas.

JAKOBSON, R.

"Ensayos de poética". 264 páginas.

RUKSER, U.

"Goethe en el mundo hispánico". 338 páginas. 425 pesetas.

PRESSAT, R.

"La práctica de la demografía". 368 páginas. 590 pesetas.

KATZ, J. M.

"Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente". 228 páginas. 350 pesetas.

FRONDIZI, R.

"Introducción a los problemas fundamentales del hombre". 586 páginas.

BECKER, E.

"El eclipse de la muerte". 428 páginas. 400 pesetas.

PROXIMA APARICION

HEGEL, G. W. F.

"Escritos de juventud".

HEGEL, G. W. F.

"Lecciones sobre la historia de la filosofía". Tres volúmenes.

MAYER, G.

"Friedrich Engels. Biografía".

LETRAS • ESPECTACULO

te académico sueco Artur Lundkvist, descarta la influencia de Dante en el libro de Padrón al afirmar que el infierno del poeta canario es autónomo y más cercano y evidente que el del escritor florentino. Si, en conjunto, tal afirmación es cierta —pues mientras el infierno dantesco es religioso y ultraterreno, el padroniano es psicológico y terreno—, pueden percibirse, no obstante, algunos ecos de la *Comedia* sobre "Los círculos del infierno": tal sucede con la imagen de los hielos candentes y con el mismo título de la obra, que es un claro homenaje al autor italiano.

El símbolo central del libro, al igual que sucede con la poesía de Dámaso Alonso, es el del monstruo; y el procedimiento literario clave el de la metamorfosis, como en la conocida novela de Kafka y en la poesía surrealista de Neruda. El hombre se transforma en repulsiva y desconcertante presencia animalística y las cosas se desintegran para mostrar la ruina de un mundo montado a la intemperie y carente de sentido. En el poema titulado "Hedor" se describe en tercera persona la metamorfosis de un hombre en repugnante insecto: un olor pestilente despierta al personaje que, de repente, se sabe ciego, rodeado de espesa oscuridad; perseguido por vientos de catástrofe y por pasos de misteriosos seres, tambalea en el vértigo, buscando una salida que no existe por donde poder escapar del dolor; al final, la impotencia de la huida ante el empuje creciente de la angustia se plasma en un viscoso cuerpo diminuto con alas y con antenas. En el poema "Aquel frondoso peso", la perspectiva se interioriza aún más, pues la experiencia metamorfoseadora se narra esta vez en primera persona: el despertar del poeta-personaje no se produce aquí a través de una sensación olfativa, sino por la audición de unos remos misteriosos que surgen del propio cuerpo; la ceguera y la impotencia son comunes a los dos poemas, si bien ésta es más directa y evidente ahora, ya que todo el ser se siente paralizado "como ave temblorosa amarrada a la tierra". La metamorfosis es atroz: por un lado, una invasión de patas leves, afiladas, húmedas y temblorosas; por el otro lado "un tacto repentino de pico, garras y uñas".

En el poema "Autofagia" se continúa el drama de las transformaciones con variantes notables al principio y al final de la composición. La poesía se abre



también con un despertar a la angustia, pero un dato nuevo de singular importancia va a iluminar el cuadro del pavor: el poeta despierta en un recinto hermético recubierto de espejos luminosos que reflejan el crecimiento imprevisible del cuello, el distanciamiento de los ojos con respecto al tronco y la reducción de brazos y piernas a muñones, a aletas y a superficie escamosa. Así pues, la ceguera de los poemas anteriores ha sido sustituida por la galería de los espejos, que es un desdoblamiento objetivado de la conciencia lúcida del poeta que, al final, asiste, estupefacto, a su propia aniquilación. En suma, los tres poemas comentados presentan una gradación climática que va de la tentativa frustrada de huida a la paralización y a la muerte, única solución para el dolor sin salida.

En el compacto orbe de desgracia que es "Los círculos del infierno" hay pocos momentos de alivio, tan sólo en tres poemas, los titulados "La mujer de la tierra", "El sueño del sexo" y "El sueño del regreso a la infancia", cede la tensión obsesiva y nos está permitido, por unos instantes al menos, asomarnos a un paisaje riente de belleza y ternura. En la línea de negrura que enmarca el libro podemos destacar como poemas significativos los titulados "El cansancio", "La soledad", "El túnel" y "El llanto".

El estilo de Padrón es violento, encrespado, cortante y musical. En el tejido armonioso del verso, de una armonía exasperada y discordante, destacan como recursos expresivos el símbolo y la imagen. Los símbolos dominantes —aparte del del monstruo— son el viento, la

charca, el túnel y una hostil y variada fauna de la que son calificados representantes, las arañas "hambrientas y quemantes", el tiburón "con sus violentos aletazos de sombra", el tigre "con sus ojos como disparos en camino", la serpiente, la hiena, el buitre, las ratas, los chacales y las hormigas.

Entre las imágenes más logradas figuran las siguientes: "Mis manos son murciélagos, me buscan con tijeras"; "Mi paciencia, como ese calcetín que ya no puede remendarse más, es asfixiada mueca, vil arruga"; "El porvenir es ahora carcajada amarilla"; "El ajedrez irregular del miedo".

"Los círculos del infierno", de Justo Jorge Padrón, es una obra interesante donde se narra la atroz experiencia de un hombre que ha bajado a su infierno interior y, desde allí, lanza su grito de protesta y de advertencia a los otros hombres. A mi entender, no obstante, hay algo en el libro que resta vigor y fuerza al mensaje transmitido: se trata de la técnica usada. Mientras el contenido es netamente irracional, según corresponde a un mundo de pesadillas y de locura, la forma presentativa es demasiado lúcida y analítica, lo que produce un desajuste entre lo descrito y lo vivido; con todo, la intención es ambiciosa y la ejecución notable. Saludemos, pues, alborozados en Justo Jorge Padrón a uno de los poetas que cuenta con más porvenir en el panorama de las letras españolas. Y ojalá que la confianza y la amistad con que Vicente Aleixandre le ha distinguido, al elegirle como representante suyo para recoger el Premio Nobel, le sirva siempre de estímulo en el difícil camino que ha emprendido para poder cuajar los frutos líricos de indiscutible madurez que todos deseamos y esperamos. ■ JOSE MAS.

Recuerdo del antiguo combatiente

Desde el campo de concentración de Sachsenhausen, conservado casi intacto en las cercanías de Berlín como testimonio de la barbarie nazi, se ven las tapias del de Ravensbrück. Este campo, gemelo del anterior, estaba destinado sólo a mujeres. En él supo la prisionera checoslovaca Gusta Fucikova que su marido, Julius Fucik, ha-

blía sido condenado a muerte el 25 de agosto de 1943. Sólo al fin de la guerra se enteró de que la sentencia fue ejecutada quince días después.

Nacido en 1903 en Praga, en el seno de una familia obrera, Julius Fucik estudió Filosofía en la Universidad de Pilsen e ingresó en el Partido Comunista Checo en 1921. Fue redactor de su órgano central, "Rude Pravo", y de la revista teórica "Tvorba". Hizo reportajes y artículos sobre temas culturales, políticos y teatrales en revistas como "Proletkult", "Doba", "Socialista", etc. En 1941, en plena ocupación hitleriana, fue nombrado miembro del Comité Central, ocupándose de las publicaciones clandestinas. La Gestapo lo detuvo en abril de 1942, y aquí es donde se inicia el último de sus escritos, "Reportaje al pie de la horca", publicado en 1945, que adquirió una enorme resonancia y fue traducido a ochenta idiomas. Hace años, en la nómina de libros clandestinos que circulaban y leíamos en este país, figuraba el de Fucik en alguna edición sudamericana. Ahora creo que por primera vez se edita en España este breve e intensísimo testimonio de la grandeza y la ignominia humanas a un mismo tiempo (1).

"Reportaje al pie de la horca" fue escrito clandestinamente por Fucik en su celda de la cárcel de Pankrac y sacado hoja a hoja por uno de sus guardianes checos, A. Kolinsky, que las escondió en diversos lugares hasta el fin de la guerra. Entonces las entregó a la mujer del escritor y dirigente comunista. Es un relato de las feroces torturas sufridas en el palacio Petschek, cuartel general de la Gestapo en Praga, su agonía, su vida posterior carcelaria. Es también un balance de los heroísmos cotidianos, de exaltación encendida de los hombres y mujeres que resistieron las pruebas más terribles y callaron, de quienes emboscados en sus uniformes de guardianes eran a veces piezas importantes de la resistencia clandestina al fascismo. Al mismo tiempo es una nómina de las peores bajas a que la especie humana puede llegar. Aquí se apolotonan la traición, el sadismo, la frustración.

¿Qué impulsaba a aquellos hombres a cumplir con su deber? Era su propia estimación, claro: "El fiel resiste, el traidor

traiciona, el burgués se desespera, el héroe combate. En cada hombre hay una fuerza y debilidad, audacia y miedo, firmeza y vacilación, limpieza y suciedad. Pero aquí no puede quedar más que una cosa u otra". Pero además estaba la creencia, la creencia firme en todo por lo que luchaban y la renuncia individual para sumirse conscientemente en la lucha colectiva.

Esa creencia tiene algo de místico, de religioso, ¿quién lo duda? ¿Pero cuál era el signo de aquellos tiempos? Sólo hombres y mujeres de aquel temple consiguieron que la faz del mundo cambiara. Olvidarlo ahora en nombre de "modernismos fatuos" o análisis parciales sería injusto, porque lo que hoy, poco o mucho, tenemos, se debe al valor de su resistencia.

Es la misma creencia en la victoria final que tuvieron los resistentes antifranquistas españoles en las diferentes etapas, pero sobre todo cuando el conjunto social aparecía desmembrado y aplastado en su propia vitalidad. Pasaron por los cam-

pos de concentración, cárceles, torturas y siguieron de pie.

Frente a los que se refugian en el hedonismo de "los jardines de Alá" ante el fracaso de todos los "socialismos" a todos los niveles, mientras miran impasibles, al parecer, las condiciones inhumanas de vida en los regímenes feudales que aseguran sus particulares y privados "nidos de placer", el libro de Fucik es un testimonio implacable de lo que puede la convicción y voluntad del hombre para enfrentarse al horror y para transformar el mundo.

Por supuesto y felizmente, aquel tiempo ya no es el nuestro, aunque lo fuera en parte hasta hace bien poco. Nuestros heroísmos de hoy son afortunadamente menos traumáticos y violentos y permiten que muchos hombres y mujeres puedan contribuir a la tarea permanente de cambiar el mundo. Pero ese trabajo sería poco sólido si olvidásemos el pasado, si no recordáramos sobre qué cimientos está asentado el combate del presente. "Reportaje al pie de

la horca" es uno de esos testimonios pensado para los hombres del futuro, para los que tendrían que nacer. Fucik recibió por eso, en 1950, a título póstumo, el Premio Internacional de la Paz. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

En la muerte de José Medina Echevarría

Acaba de fallecer en Latinoamérica uno de los más importantes sociólogos españoles en el exilio. Don José Medina Echevarría fue, en efecto, uno de aquellos intelectuales españoles que, procedentes de otros campos disciplinarios, derivaron hacia el estudio de las cuestiones sociales con un estricto sentido de la profesionalidad y contribuyeron a la curiosa fundación de la sociología española en la inmediata posguerra. Gentes que procedían del Derecho y de la filosofía, principal-

Clarice Lispector, ¿quién era?

La crítica literaria española no se ha ocupado nunca prácticamente nada de la novelista brasileña Clarice Lispector, que ha muerto recientemente a la edad de cincuenta y dos años, no de ochenta como decía la nota publicada en los diarios españoles. Así que la noticia de esta muerte poco habrá podido "decir" a los españoles interesados por las letras. Los lectores de TRIUNFO sí recordarán, en cambio, la foto que publicamos ahora con estas líneas, ya que apareció hace tres semanas en estas mismas páginas con motivo de la crítica que de su obra más famosa, "Cerca del corazón salvaje", ha escrito Renata Rocco-Cuzzi. Quizá también recuerden los lectores de TRIUNFO la entrevista de María Esther Gilio con Clarice Lispector que publicamos hace más de un año (1).

Renata Rocco-Cuzzi valoraba en su crítica la novela de Clarice Lispector, "Cerca del corazón salvaje", editada en Brasil en 1944 y ahora en España por Alfaguara, como una "narración" que inaugura en Brasil una corriente que cuenta entre sus rasgos más característicos la preocupación por la forma. En este sentido, la obra de Clarice Lispector se emparenta con las preocupaciones formales de Guimarães Rosa y de Murillo Rubião. Junto a este aspecto renovador, R. Rocco-Cuzzi calificaba el carácter experimental de la escritura de Lispector como un



tanto "importado" respecto a la narrativa brasileña.

Pero, dejando aparte estos juicios de nuestra crítica, discutibles como todos, si interesa destacar el influjo de Clarice Lispector en la literatura brasileña. Inlujo sobre los jóvenes escritores que, al decir de la novelista en sus declaraciones a M. Esther Gilio, no ha sido precisamente beneficioso, ya que aquellos han ido a tomar de la escritora los aspectos más vulnerables de su obra. En esta entrevista se quejaba Clarice Lispector: "Toman todos mis defectos. Manierismos que me limitan y los limitan sin necesidad para ellos".

Clarice Lispector, nacida en Ucrania en 1906, tenía dos meses cuando sus padres se establecieron en Recife. Además de la obra que ahora acaba de traducirse al castellano ha escrito "La pasión según G. H.", "La manzana en lo oscuro", "Lazos de familia"...

(1) "Literatura y sistema", Renata Rocco-Cuzzi (TRIUNFO, 3 de diciembre de 1977) y "Con Clarice Lispector en Río", María Esther Gilio (TRIUNFO, 5 de junio de 1976).

(1) "Reportaje al pie de la horca", Julius Fucik. Ed. AKAL. Madrid, 1977.